862.8
T2553a
v.14
no.12

El Sacrificio de Yfigenia

Cañizares

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T3553e~~
~~v.14~~
~~no.12~~

a 00003 479257

This book must not be taken from the Library building.

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/elsacrificiodeyf00caiz

N. 168

TRAGEDIA.

EL SACRIFICIO DE YFIGENIA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

EN CINCO ACTOS.

PRIMERA PARTE.

CORREGIDA Y ENMENDADA EN ESTA SEGUNDA IMPRESION.

ACTORES.

El Rey Agamenon, Barba.
Aquiles, Principe de Thesalia.
Ulises, Principe de Itaca.
Euribates, Galàn.
Arcas, Galán.
Pellejo, Gracioso.
Yfigenia, Princesa.
Clitemnestra, su madre.
Irifile, Infanta de Lesbos.
Lola, Graciosa.
Doris, Dama.
Egina, Dama.
La Diosa Diana.
Argante, Sacerdote suyo.
Guardas.
Soldados.
Musica.
Acompañamiento.

ACTO I.

Se vé una magnifica tienda de campaña, y en ella durmiendo Agamenon, vestido con ropa larga y tocado griego; y despues de la musica y voces despierta al son de caxa y clarin.

Voc. VIva Agamenon; y Troya
en cenizas se disuelva.
Music. En vano contra Páris
arma esquadrones Grecia,
sin que aplacando al Cielo
su misma sangre vierta.
Y asi porque los vientos te concedan
el irritado numen de Diana,
sacrifica en sus aras à Yfigenia.
Agam. Aguarda, palida sombra,
atezado horror, espera,
y antes::- Peró donde estoy?
Sale Ulises.
Ulis. Señor, llama vuestra Alteza?

Agam. Sí, Ulises, si amigo; y quando
el acento titubea,
el corazon se deshace,
y todo mi valor tiembla,
no es este esfuerzo del susto
invocacion, sino quexa.
Ulis. Cobrad aliento, Señor,
que en la plácida ribera
del mar de Aulide os hallais,
en donde surtas esperan
las griegas naves, que el boreas
sople en las cándidas velas.
Lexana un tanto la Aurora,
aun á humedecer no empieza
con indicios de su llanto,
la mustia sed á las yerbas.
Marte y Neptuno descansan,
¿y un Monarca no sosiega,
á cuyo cetro obedientes
tantos Principes le cercan,
que en religiosa alianza
le han jurado la obediencia?
Què es esto?
Agam. ¡Ay prudente Ulises!
prevèn á la mas funesta
noticia el oido, como
el dolor te lo consienta.
Ya el mundo sabe, que Páris
robó á la divina Elena,
premio de la poma de oro
que á Venus dió, en competencia
de Juno y Palas, haciendo
con delinquente promesa,
que fuese precio á un soborno
de una Provincia la afrenta.
Comprehendió á Grecia la injuria
de Menelao; y para haberla
de vengar juntó sus gentes,
auxiliando sus vanderas
Juno, y siendo su desayre
otra razon de esta guerra,
los Griegos Principes todos
juramentados me entregan
el mando; y en esa armada,
que con fatiga sustenta
el pielago, llegué á Aulide,
y apenas puse el piè en tierra,
mi inclinacion á la caza
me induxo á que discurriera
por estos sagrados bosques,
(mas por qué voy dando treguas
al dolor!) entre las reses
que sus pastos alimentan
á una cierva de Diana,
querida por su belleza,
ó porque con su crianza
se interesò en su defensa,
la dí en una infelìz tarde
la muerte: ò nunca tal fuera!
pues desde entonces el rayo
de su ojeriza me asesta.
Digalo, el que sordo el ayre,
las mudas ondas serena,
por no armar ondas y ceños
tormenta, contra tormenta,
de su pecho la borrasca
con la bonanza se venga.
Surta la armada, no puede
caminar por mas que inciensan
los Sacerdotes las aras,
y con sangre las anegan:
ni un zefiro se conmueve,
ni un aura en el bosque suena,
cristal de roca es el mar,
el cielo es buelto de piedra,
y en ocio letal las iras
van malogrando las fuerzas.
Viendonos casi perdidos,
del sabio Calcas la ciencia
consultè, Interprete docto
de las deydades; y en ella
encontré mas confusion,
pues conviniendo en que sea
el enojo de Diana
el motivo, me aconseja
que real purpura ensangriente
sus aras, porque se venza.
Y estando yo discurriendo,
que augusta infelíz Princesa
ha de ser la que los jaspes
del règio coral guarnezca;
oprimiendo à la fatiga

en

RBC/NcU

en las fantasmas inquietas
del sueño, á quien trasladaron
sus especies mis potencias,
Dictis, diosa de la noche,
á mis oJos se presenta
de negro cendál vestida,
con un cuchillo en su diestra,
y en su siniestra una antorcha,
diciendo de esta manera:
para que á las griegas naves
los vientos á inspirar buelvan,
en el altar de Diana
vierte la sangre de Elena,
depositada en el pecho
de tu hija amada Yfigenia.
Desapareció ay Ulises!
imagina, considera,
quien apenas se durmiò
para dispertar á penas,
qué angustia qué sentimiento,
què despecho, qué tristeza,
qué congoja, que desmayo
sentirá, como ya sienta;
que hay pesares, que por grandes,
ni aun como sentirse encuentran.
Yfigenia, (ay prenda amada
de mi corazon!) aquella
que es de Agamenon la gloria,
y el amor de Clítemnestra:
aquella en quien quiso el Cielo
mostrar hasta donde llega
su aplicacion conformando
el juicio con la belleza,
¿ha de morir á las manos
de un padre, que se deleyta
en este unico bien suyo?
O cansada edad! ¿No fuera
mejor, injusta Diana,
te dexára satisfecha
en una muerte una vida,
que ya vive casi muerta?
Yo, Ulises, viendo la instancia
de Aquiles, que la desea
por esposa, amante suyo,
la llamé á que áserlo venga;
¿y he de trocar con afecto
facineroso la empresa,
y à la que espero ã las bodas,
prevenirla las exequias?
¿Su madre que la acompaña,
Y juzga me trae en ella
de mis ultimos alientos
el consuelo y la asistencia,
ha de fallecer al golpe
que el cuello que adora hiera?
Los Principes, que anhelando
á que se la dè, la obsequian,
¿han de sufrir á sus ojos
tan inhumana tragedia ¿
¿Como ha de seguir un joven,
sin quien los dioses nos niegan
la victoria á un patricida,
ni las manchadas banderas
en sangre de lo que ama?
Pues si Aquiles lo penetra,
no hay duda siembre en venganza
de cadaveres à Grecia.
Entre tanta implicacion
que en ello, Ulises esfuerza
obedecer á los dioses,
muera mi hija, aunque yo muera.
Tu cordura me aconseje,
consueleme tu prudencia;
y en todo caso, mi honor
presente, no te detengas
en que á esa infelíz beldad
sacrifique, como pueda
no desazonar á Aquiles,
tener á Diana contenta,
salir triunfante de Aulide,
lograr que Troya perezca,
y morir luego qual fenix,
entre las llamas que encienda;
pues poco importa que acabe
sin hija, que me suceda,
sin esposa, que me llore,
sin reyno, que me obedezca,
sin amigos, que me asistan,
si muero con fama eterna,
vida, que la vive aun muerto
quien muere por mantenerla.
Ulis. ¿De qué sirve, gran Señor,

767769

que aspire á vuestro consuelo,
si á vuestra fama y al Cielo
seré dos veces traydor ?
Y pues he de aconsejar
que obedezcais al destino,
crueldad que valiente y fino
Aquiles ha de estorbar,
siendo perdída la empresa,
si el ara en sangre no esmalta
Yfigenia, y si él nos falta
al ver morir su Princesa;
no descubro mas remedio,
que procurar, gran Señor,
desbaratar este amor.

Agam. Vos habeis de ser el medio,
fingiendo que competís
su cariño desde hoy.

Ulis. ¿ Cómo si su amigo soy?

Agam. De esta forma me servís.
Y pues de Aquiles amada
un tiempo Irifile fué,
tambien á ella la hablaré.
Vease (ay prenda adorada!)
mi Yfigenia combatida
de los zelos y el engaño,
y tendrá por menor daño
la pérdida de su vida. *Caxas.*

Ulis. Ya llegan todos.

Agam. Prevén
tu astucia; disimulemos,
y esta fabrica empecemos.

Ulis. Quiera el Cielo acabe en bien.

Music. En hora dichosa llegue
de Agamenon à los brazos
la hermosa estrella de Aquiles,
el terror de los Troyanos.

Salen por una parte Clitemnestra, Yfigenia, Irifile, Doris, Egina, Lola y Damas; y por la otra Aquiles, Euribates, Arcas y Soldados; y Pellejo vestido de griego ridiculo.

Clit. Por despique de mi ausencia,
Señor, en vuestra hija os traygo
de nuestra union amorosa
el mas afectivo lazo.

Yfig. Padre y Señor, vuestros pies
me conceded.

Agam. Levantaos,
dulce prenda de mi amor,
(ay padre mas desdichado!)
y vos, ó valiente Aquiles,
llegad; cómo tardais tanto ?
y vos Irifile hermosa,
venid, venid à mis brazos.

Aquil. Solemnizo absorto y mudo,
las glorias que son de entrambos;
pues quando de vuestra esposa
gozais los benignos astros,
amaneciendo el sol,
que vá su aurora gozando,
hace el gozo en mi el efecto
que pudiera el sobresalto.

Agam. Principes, yo os doy las gracias
de haber hasta aqui obsequiado
á la Reyna.

Eur. Nada hacemos,
pues vuestros nos confesamos.

Arc. Deuda es de nuestro respeto.

Iris. Ay Aquiles, dueño ingrato! *ap.*
¿para ver desaires mios
tus armas me cautivaron?

Pell. Oy que bodorrio tenemos,
rellenaremos el pancho.

Aquil. Ya llegó el dichoso dia,
que me se estava aguardando.
Gran Señor, no dilateis
mis dichas, porque salgamos
de Aulide, aunque al viento pese,
sino quereis con tardaros,
que el ayre de mis suspiros
impela los griegos vasos.
Ya está Yfigenia en Aulide.

Agam. Aquiles, idos de espacio,
que yo os quiero enfurecido,
y no tan enamorado.
¿A quien se concede el premio
sin la hazaña ? Contentaos
con que le dé mi promesa
ira al pecho, esfuerzo al brazo.

Aquil. Vos me ofrecisteis, que luego
que á Aulide hubiese llegado

Yfigenia::-
Agam. Ya lo sè,
pero en los juicios humanos
hay siglos de reflexiones
de instante, á instante; y lo vario
del mio, en vos, en mi hija,
ú en mi ha consentido: vamos. *vase.*
Irif. Dichosa yo, que esto escucho. *ap.*
Pell. Llevóse la boda el diablo.
Aquil. ¿Què es esto, Señora?
Clit. ¿Cómo?
si ahora de llegar acabo,
tendré tiempo de saberlo
pues falta aun para dudarlo?
Aquil. Arcas, ¿hubo en el camino
novedad, que haya causado
este accidente en el Rey?
Euribates::-
Eur. Es cansaros
querer que á lo que á vos toca,
ni Arcas ni yo lo sepamos.
Vanse Arcas y Euribates.
Aquil. Pues, Señora, ya que todos
á mis ansias se negaron,
otro oráculo no espero,
que el del propio simulacro:
qué es esto?
Yfig. Vos lo sabeis,
que yo, Señor, no lo alcanzo.
Aquil. Será, que un amor que es fino,
es por fuerza desgraciado?
Yfig. ¿Cómo quereis que adivine?
Aquil. Bien pudierais, consultando
las estrellas de unos ojos,
de quien dependen mis hados.
Yfig. Si ellas dueños del influxo
fuesen, que estais lamentando;
creed, Aquiles::-
Aquil. Qué, Señora?
Yfig. No sé lo que iba á explicaros,
que lo que cabe en el pecho,
no suena bien en el labio.
Aquil. ¿Tambien os poneis de parte
de mis desgracias?
Yfig. El lazo::-
Caesele un lazo y le alza Ulises.
Ulis. Aqui estoy yo mas felìz,
Señora, por mas cercano.
Aquil. Ved, que no os impido, Ulises,
que le tomeis, por juzgaros
tan estrecho amigo mio,
que en vos no muda de mano,
pues le alzareis para mi.
Ulis. Presto saldreis de ese engaño,
que prenda que tan sublime,
no merece otro contacto,
que el de Real Dama, por quien
buelva al dueño soberano,
sin pérdida en su explendor.
Hincase, y le dá el lazo á Irifile.
Aquil. Ulises, pues cómo falso
á mi amistad::- *empuña.*
Ulis. Suspended
la colera, y conformaos
con que ni esta, ni otra accion,
que tocar pueda á mi garvo,
dexaré de competiros,
y sino puedo privaros
del bien que esperais, tendreis
en mi oposito otro aplauso. *vase.*
Aquil. Aguarda, traidor.
Yfig. Teneos. *detiene á Aquiles.*
Pell. Ya se va urdiendo buen ajo.
Yfig. Mi padre os desea unidos,
y no os quiere separados:
si amais, tened sufrimiento,
que amor no triunfa lidiando. *vase.*
Lel. Usté es Griego, Seor Aquiles,
y eso de andar á porrazos,
es para hijos de Madrid,
que enamoran por lo guapo. *vase.*
Aquil. ¿Què es esto, que me sucede?
Irif. Si tendrá aliento este ingrato, *ap.*
pues con la cinta me quedo
de pedirmela?
Aquil. Veamos *ap.*
lo que debo á mi fortuna.
Ya teneis con que vengaros,
hermosisima Irifile,
de mi y de haber yo causado
vuestros infortunios.
Irif. Còmo?

Aquil. Alargandome ese lazo,
pues haciendo un beneficio
á quien os hizo un agravio,
lograis dexarle corrido,
que aun es mas que castigado.
Irif. Vos me enseñais, como vos,
muy á lo noble y bizarro,
y creedme que aceptára
un despique tan hidalgo,
á no haberme dado vos
lecciones de lo contrario.
Acordaos, que prisionera
me traxisteis, y acordaos
de nada, que nada fueron
sucesos que ya pasaron.
Y porque la apeteceis,
queda esta prenda á mi cargo,
para que ya que no en vos,
la emplee en uno de tantos
como anhelan á su dueño,
y de cuyo noble trato
pueda fiar quien le encuentre,
no tan cruel, no tan vario,
no tan fementido, como
quien le dá este desengaño;
advirtiendoos, que desde hoy
ni habrá dicha, ni habrá acaso,
que ansiosa por ofenderos,
no aspire yo á malograros. *vas.*
Aquil. Cayga el Cielo sobre mi.
Pell. Como yo no esté debaxo.
Aquil. Ay Pellejo! mis venturas
ya de semblante mudaron.
Pell. Ay Señor! quien su colambre
llenára de vino blanco.
Aquil. El Rey está arrepentido.
Pell. Es que se habrá confesado.
Aquil. Clitemnestra disgustada.
Pell. La apretarán los zapatos.
Aquil. Ulises es ya mi opuesto.
Pell. Fué amigo de los de ogaño.
Aquil. Irifile es mi contraria.
Pell. Está en celo, como el gato.
Aquil. En què ha de parar (ay cielos!)
el fino amor que consagro
á mi adorada Yfigenia,
contra quien se declararon
tantos enemigos juntos,
pudiendo el etna que exhalo,
abrasar desde aqui á Troya?
Pell. Sopla, no se asure el caldo,
que lo demás lo dirá,
si es que quieren escucharlo
el Acto segundo luego,
que proseguirá en danzando.

ACTO II.

Al son de la musica salen Yfigenia, Clitemnestra, Agamenon, Lola, Doris y Egina.

Canta Lol. Vén, apacible viento,
vén, y no quieras
á mi costa preciarte
de tu firmeza.
Cantan á 4. Vén, apacible viento,
sopla en las velas.
Canta Dor. Ván, Fabonio suave,
vèn á mis ecos.
Canta Egin. Vén, y entrarás en parte
del triunfo nuestro.
Cantan á 4. Vén, Fabonio suave,
mueve los leños. *entrandose.*
Clit. Id caminando ácia el mar,
y vos, Señor, deteneos.
Agam. ¿Qué me quereis?
Clit. Salir solo
de una duda que padezco,
para cuya tolerancia,
no alcanza mi sufrimiento:
y asi perdonad, que en tanto
que los votos y los metros,
los casuales discursos
todos estén arguyendo
sobre qual será el motivo
de habernos negado el Cielo
el auxilo de los ayres,
dexando en Aulide expuesto
à los estragos del ocio
todo el poder de los Griegos;

os haga mi confianza,
mi amor y mi rendimiento,
una pregunta.
Agam. Decid:
ay pesar mio, empecemos *ap.*
á mentir y á desmentir,
lo que trazo y lo que temo!
Clit. Aquiles, Principe invicto
de Thesalia, es el sugeto
destinado de los dioses,
para ser la ruína de Hector?
Agam. Es asi.
Clit. Quando á la guerra
partió, sugetando á Lesbos,
no solo à vuestra corona
clavó por joya aquel reyno,
sino es que á Irifile traxo
cautiva, á quien le ofrecieron
por esposa, y que quedase
Monarca de aquel Imperio;
y él, por serviros á vos
no acetó el ofrecimiento.
Agam. Tambien es verdad.
Clit. De accion
tan generosa fué el premio,
concederle á vuestra hija;
y este bizarro mancebo
tomó de vos la palabra,
de que en llegando á este puerto,
en que oy estamos, se harìan
sus desposorios.
Agam. Es cierto.
Clit. Pues qué causa, qué accidente,
qué novedad, qué suceso,
tan de otro semblante os pone,
que malogrando su afecto,
le negais lo que ofrecisteis?
Agam. Vuestra hija ha de responderos.
¿No os quexárais de quien es
vuestro Rey y padre vuestro,
sì os entregára á un esposo,
en quien notase primero
una vacilante fé,
un espiritu sobervio,
y una inclinacion dudosa
tanto á vos, como á otro objeto
de la que os desengañára
la esperiencia sin remedio?
Yfig. Si, Señor; pero si dá
la modestia atrevimiento,
con el que ella me permite,
antes con antes me quexo.
Agam. De què?
Yfig. De que esas razones
no se hayan visto primero.
Yo para estimar á Aquiles
tuve de vos el precepto;
yo os obedecí gustosa,
y á tener un doble pecho,
capáz de impresiones varias,
no fueran mis pensamientos
dignos de una hija de un Rey
tan noble, prudente y cuerdo.
Clit. Dice bien, Señor, no es esa
la razon; aqui hay misterio,
que le ocultais de las dos.
Agam. Señora, aun no me convenzo,
porque es bien haga Yfigenia
el exâmen que yo he hecho;
y para que sea felíz,
(ay dioses, què mal me esfuerzo!)
antes de hacerse sus bodas
á Diana ofrecer quiero
un solemne sacrificio
de la victima que aprecio
mas.
Clit. Pues en què os deteneis?
Yo concurriré á su obsequio
gustosa.
Agam. El caso es, que dudo
que vos vengais bien en ello.
Yfig. ¿Y no he de asistiros yo?
Agam. Nada, hija mia, hacer puedo
sin tí, que lo principal
eres tú.
Yfig. Cómo?
Agam. Ofreciendo
por tu nobleza y tu estado,
las primicias y el incienso.
Clit. ¿Pues cómo dudais de mi,
que intente aplacar al Cielo?
Yo vengo en el sacrificio,

y aun en disponerle vengo.
Agam. Mirad lo que me ofreceis,
porque la palabra aceto,
y os reconvendré con ella,
en siendo ocasion y tiempo,
que no tardará; pues como
casi perdidos nos vemos
de los Principes y Cabos,
mañana es el gran consejo
en esas playas de Aulide,
Corte de mi acampamento:
alli ha de votarse el modo
de nuestro comun remedio:
y en tanto, tenga paciencia
Aquiles, que complaceros,
dulces prendas de mi vida,
sabe el hado que no puedo. *llora.*
Las dos. ¿ Què haceis, Señor?
Agam. Nada, porque
estas lagrimas que vierto,
ò son lastima, ò cariño:
vos sabreis de que nacieron. *vase.*
Yfig. ¿ Què es esto, madre y Señora?
Clit. Yo te pregunto lo mesmo.
Yfig. ¿ Mi padre triste y dudoso?
Algun grave movimiento
en la voluntad de Aquiles
ha visto.
Clit. ¿ Si habrá buelto
su inclinacion à Irifile?
Al paño Ulises.
Ulis. Al Rey encontré, y me ha hecho
capáz de lo que ha pasado.
Yfig. Ay Señora! no lo creo,
que es Aquiles generoso,
valiente, noble y atento,
y no me he de persuadir
à que en él cabe un defecto.
Clit. Pues tu te lo dices todo,
ya dudando, y ya creyendo::-
Pero Ulises.
Sale Ulises.
Ulis. Gran Señora,
(aqui mi cautela empiezo) *ap.*
ya que esta ocasion me ofrece
mi fortuna, no os alego
para un permiso que os pido,
las hazañas, los trofeos,
que en servicio de la Grecia
à vuestras plantas he puesto.
De Itaca la Real Corona
orla mis sienes; mi excelso
origen vos le sabeys,
pues vuestro real parentesco::-
Clit. ? Adonde irá esto à parar? *ap.*
Ulis. Honra mi casa y mi cetro:
todo esto, invicta matrona,
juntamente os represento,
para que, aunque humilde, oygais
autorizado mi ruego.
La bellisima Yfigenia,
(perdonenme sus luceros,
si cara à cara à los rayos
mis ceguedades confieso)
es la prenda apetecida
de quantos juntos nos vemos,
para la mayor hazaña
que hoy espera el universo:
si yo, no por mi, por vos
logro tan amable dueño,
sobre las ruinas de Troya
fixar su sitial ofrezco.
Y::-
Clit. Tened la voz, Ulises,
que no estays en vuestro acuerdo.
¿ Còmo procedeis ingrato
à la amistad y al respeto
de Aquiles? ¿ En vuestra union
no informa un alma dos cuerpos?
Ulis. Si, Señora, mas yo sè
que en esta accion no le ofendo.
Yfig. Qué escucho, pesares mios! *ap.*
Clit. Pues cómo puede ser eso?
Ulis. El satisfará à esa duda,
que yo à lo que anhelo, anhelo.
Al paño Aquiles, y Pellejo.
Aquil. Aqui está Ulises; oygamos
de estas ramas encubiertos.
Pell. El es un gran socarron,
y te toca.
Aquil. Estate quedo.
Ulis. Aquiles venia, y al verme

se

se ocultó ; pues esforcemos *ap.*
esta cautela.
Clit. Decidme,
¿ de lo que ibais proponiendo
está noticioso el Rey ?
Ulis. Noticioso y satisfecho.
Clit. Acabáramos de hallar
la causa de sus misterios :
por mi ya estais respondido,
si él os la concede ; pero
la Dama es lo principal :
en su libertad la dexo ;
escuchad à su alvedrio,
y advertid , pues sois tan cuerdo,
que podemos persuadirla,
mas vencerla no podemos. *vase.*
Aquil. Valgame el Cielo ! ¿ es verdad
lo que escucho ?
Pell. Echale huevos.
Yfig. Llegaos , Ulises , á mi,
que aun del ayre me recelo,
y quiero á vuestra prudencia
comunicar un secreto.
Ulis. Decid.
Aquil. ¿ Tan parcial con èl ?
Deme mi ardor sufrimiento
para ver en lo que pára.
Yfig. Sabed , que es dos veces necio
quien consulta al Sacerdote,
y no al Idolo del templo.
Si hubierais hablado solo
conmigo , supierais luego
que yo nacì para Aquiles,
y él para mi , y que otro afecto
no admite mi corazon.
No querais ser tan grosero,
que continuéis mis ofensas,
si duplicais mis obsequios :
esto queda entre los dos,
porque os estimo y venero,
y no es razon que yo haga
publico vuestro desprecio.
Aquil. Nada he podido entender
como hablan baxo , Pellejo.
Pell. Pues sal , y manda que griten.
Ulis. La mano , Señora , os beso,
por tan crecido favor.
Aquil. Favor dixo ?
Pell. Ahora habló recio.
Ulis. Y desde hoy me servirá
de impulso el reparo vuestro
para amaros con fineza,
y serviros con silencio,
admirando con razon,
que se unan en un sujeto
belleza , ingenio y cordura :
eterna os hagan los Cielos. *vase.*
Salen Aquiles y Pellejo.
Aquil. Amen , traydor , y me dexen
castigarte.
Yfig. Deteneos
Aquiles , adonde vais ?
Aquil. Dondé he de ir , tirano dueño
de mi vida , sino á darte
el rato mejor muriendo.
Yfig. Tened , Señor , qué decís ?
Aquil. O mal haya el juramento,
que ante las aras de Juno
nos hizo hacer el convenio
de nuestra infame alianza.
Pell. El mozo ha perdido el seso.
Yfig. Bien haya lo que jurasteis
mil veces , que los aceros
en amigos y aliados
no han de emplearse , viniendo
á una empresa que es comun.
Aquil. Si , Señora , ya lo veo,
por eso el furor de Aquiles
burla un traydor lisonjero,
que con astucias pelea,
mas bien le sucede , puesto
que ellas me roban mi dicha.
Yfig. Qual ?
Aquil. Buena duda por cierto.
¿ De qué hablabais con Ulises ?
Yfig. De vos , que mi pensamiento
no trata mas que de vos.
Aquil. ¿ Y él , que aspira à mereceros,
os habia de dar gracias
de lo que era en mi provecho ?
Gran cuenta quiere él fingir.
Yfig. Tened , que no , no era de eso,

por-

porque en llegando á dudarlo,
ya no mereceis saberlo
Aquil. Pues yo no ohì, que os pedia
á la Reyna, suponiendo
haberos pedido al Rey?
Yfig. Es verdad.
Pell. Qué atrevimiento!
Aquil. No escuché, que á vuestro arbitrio
dexó la respuesta, á efecto
de que vos ablaseis libre?
Yfig. No hay duda.
Pell. Qué desconsuelo!
Aquil. Pues vos, ¿ qué le respondisteis
tan recatado el aliento,
que yo no lo percibì?
Pell. Que despachase con ello.
Yfig. Para que os lo diga yo,
no es, como advertìs, buen medio
llegar furioso, indignado,
atrevido y descompuesto,
culpando mi amor de aleve,
de traydor, y no creyendo
lo que os afirmo, tratarme
sin cordura y sin respeto.
Aquil. Pues cómo habia de llegar?
Yfig. Dudoso, triste, suspenso
y temoroso, que yo
por no ver un sentimiento
en quien estimo, os dixera
la verdad.
Pell. Si, como el perro,
que le dan doscientos palos,
y luego llega lamiendo.
Aquil. ¿ A quien le queda razon,
si con razon tiene zelos?
Sacadme de esta fatiga;
decidme todo el suceso,
si es verdad que mis finezas
no os cansan.
Pell. Ya hace pucheros;
qué palos le diera yo!
Yfig. Si haré, porque esteis contento.
El habló::- Mas Irifile.
Sale Irifile con el lazo de Yfigenia en un brazo.
Irif. No teneis que suspenderos
Señora, que solamente
á restituiros vengo
este lazo que perdisteis,
y que alzó Ulises del suelo:
logró ocasion de entablar *ap.*
sus artificios mi ingenio.
Yo quise ganar con él
á mi enemigo, creyendo
que Aquiles, que lo fué mio,
le admitiese, como medio
de hacer paz entre los dos:
despreció el ofrecimiento,
franqueandome otro camino,
que yo que de ser me precio
vuestra prisionera, callo,
porque sé que he de ofenderos.
Y pues ya para con él
de nada sirve un tercero
tan grande, como un favor
que tuvo el honor de vuestro,
cobradle; y si de enemigo
debe tomarse el consejo:
guardadle, ò ponedle en quien
sirva mas y mienta menos.
Dale el lazo y vase.
Aquil. ¡Ah fementida Irifile!
Pell. Hemos quedado bien frescos.
Yfig. A Dios, Señor.
Aquil. Esperad;
pues lo ibais refiriendo?
Yfig. En declarandome vos
por qué motivo habeis hecho
las paces con Irifile,
tratando con menosprecio
qualquier desperdicio mio.
Aquil. No podré, porque es supuesto
quanto os ha dicho, Señora.
Yfig. Y yo tengo de creeros,
porque lo afirmais no mas;
vos á mi no? Que? yo miento?
Aquil. Pues si lo estuve escuchando.
Yfig. Tambien yo lo estuve oyendo.
Aquil. Sois cruel.
Yfig. Sois alevoso.
Aquil. Sois ingrata.
Yfig. Vos grosero.

Aquil. No hay por donde disculparos,
sino es con no convenceros.
Yfig. No teneis que responderme,
sino callando y mintiendo.
Aquil. Yo os dixera la verdad;
pero advertid, que no es medio
fulminarme indignaciones,
iras, crueldades y ceños,
pues soy quien está agraviado.
Yfig. Con que vos sereis lo mesmo
que yó, y he de quedar triste
y suspensa, por deberos,
que con hablarme verdad
me templeis el sentimiento?
Aquil. No tenemos un caracter,
pero una razon tenemos.
Yfig. No hay tal, que hay mucha distancia
de presumirlo á saberlo.
Aquil. Si hay tal, que hay gran diferencia
entre un parcial y un opuesto.
Yfig. Con que no se halla camino::-
Aquil. Con que no tiene remedio::-
Yfig. ¿De saber vuestros engaños?
Aquil. ¡De inquirir vuestros secretos?
Yfig. ¿Y con mi duda me voy?
Aquil. ¡Y con mi pena me quedo?
Yfig. Vos mudareis de dictamen.
Aquil. Vos mudareis de concepto.
Yfig. Y entre tanto no he de hablaros.
Aquil. Ni yo entre tanto he de veros.
Hacen que se van.
Yfig. El con efecto se ausenta.
Aquil. Ella se va con efecto.
Yfig. ¿Pues cómo (ay amor!) tal sufro?
Aquil. Pues cómo (ay Dios!) tal consiento?
Yfig. Oid.
Aquil. Oid.
Yfig. ¿Qué quereis?
Aquil. Despedirme, y::-
Yfig. Ya os comprendo;
mucha vida os preste el hado. *vase.*
Aquil. Mil años os guarde el Cielo.
Pell. ¿Qué es esto, Señor?
Aquil. Esto es
furor, ira, rabia, incendio,
y no sè como explicarlo.
Pell. Ni nadie podrá saberlo,
sino es teniendo paciencia,
que ahora vá el Acto tercero.

ACTO III.

Descubrense tres tiendas de campaña magnificas: en la de la mano derecha estarán Clitemnestra, Yfigenia y Damas: en la de la izquierda Irifile y Damas: y en la de en medio habrá tres sillas: y por un palenque al son de caxas y clarines entran todos los hombres de acompañamiento en forma de marcha con lanzas y espadas, y en el centro dos banderas desplegadas; despues Euribates y Arcas; Aquiles y Ulises armados con peto, gola y morrion con penacho: Agamenon detràs con manto Imperial, precedido de Argante, Sacerdote de Diana, con su vestido propio, que llevará un canastillo plateado con dos ansares en él; y al ir pasando por delante de las Princesas, que estaràn en pie, van haciendo cortesias, y sientase Agamenon y despues todos.

Agam. Pues de gentes cubierto el Orizonte,
es verde anfiteatro el ancho monte,
cuya falda en dos puntas, que divide,
abrazos dá de arena al mar de Aulide:
y pues su espalda bruma
sobre cimientos de cristal y espuma,
esa Ciudad de peñas permanente,
en fé del ocio, aun del menor ambiente,
hagase la gran junta, en quien espera
atento el golfo, ansiosa la ribera,
hallar de su consuelo algun indicio;
mientras el sacrificio
el sabio Argante para cada uno
la sacra inspiracion mueve de Juno,
tutelar de la Grecia.
Aquil. Aunque Venus se precia
de amparar una amante alevosía,
poco á Troya su auxilio le valdria,

como de ardides timida no usára,
y aun estos mi corage le frustrára,
si hubiera modo, acuchillando el viento,
con que poder forzar á un elemento.

Ulis. Menos, invicto Aquiles,
de tus altos impulsos varoniles
la Grecia solicita, y mas espera.

Sac. Pues bañado el altar, viva la hoguera,
el holocausto aqui se considera,
acudo á que consuma
dos inocentes víctimas de pluma
el religioso fuego;
la junta celebrad, para que luego
que en la sangre vertida
en las entrañas, al formar la herida
de estas dos aves, vea
conformarse el aguero con la idéa,
buelva á daros consuelo. *vase.*

Unos. Hagalo Juno asi.

Otros. Quieralo el Cielo.

Agam. A nadie estará mejor
que á mi.

Aquil. Ay bellisima ingrata,
mas hermosa que mi amor,
te hace mi desconfianza.

Clit. No sé que susto, Yfigenia,
siento en lo interior del alma.

Yfig. El que yo, si es que mi padre
hacerme infelice trata.

Irif. ¡Ay Aquiles, quien contigo
no fuera tan desgraciada!

Pell. ¿No entramos en el consejo
los dos?

Lol. No, que aqui no se habla
de dar verde á los caballos.

Pell. Ni de ajos para la cara.

Los 4. Ya estamos todos, Señor,
pendientes de tus palabras.

Agam. Generosos potentados
de Grecia, á quien hacen salva
desde los polos del mundo
los clarines de la fama:
un año ha (notoria á todos
es nuestra comun desgracia)
que las numerosas huestes
que vertió la inmensa armada
Griega, cuyo peso aflige
del vecino mar la espalda,
en este infelice puerto
la ociosidad nos las gasta.
El orbe que oyó el estruendo
de las trompas y las caxas,
ya de aquel susto primero
convalece en la tardanza,
juzgando, ó que es guerra injusta
la que tierra, viento y agua
resisten, ó que el temor
de no conseguir la hazaña,
es rémora á nuestro impulso
es freno á nuestra venganza.
Troya oprimida al fatal
oráculo de Casandra,
que su ruína le predixo,
se burla de su amenaza,
fortaleciendola Hector
de gentes, viveres y armas,
y decayendo nosotros,
pues es opinion sentada,
que mas destruyen las tropas
los dias que las batallas.
Este no inspirar los ayres,
estár las ondas en calma,
sordo el Cielo á nuestros votos,
nace de superior causa.
Quizá tenemos alguna,
sacra deidad enojada,
y supuesto que asi sea,
y que alguien motivado haya,
fatalidad que comprehende
á todos, discurrir falta,
¿qué hará el que pudo ofenderla
por lograr desenojarla?
Y en fé de que estamos prontos
(cayga el golpe en el que cayga)
á satisfacer al Cielo,
conforme á nuestra alianza,
hemos de juramentarnos
por el bien que nos enlaza,
de no atender al respeto,
sangre, amistad, esperanza,

temor, ni interés que prive
si hay satisfaccion á darla.
Todos. Asi lo juramos todos.
Van jurando todos, la mano puesta en el estoque, y la otra en la de Agamenon.
Eur. Y se añade, que el que haga
accion en que se conozca
su cobarde repugnancia,
de militares honores
desposeido, y formada
causa de traydor, se arroje,
con la nota de su infamia
del Exercito.
Arc. Si acaso
victima bastáre humana,
con que se aplaquen los Cielos,
yo seré quien en las aras
al sagrado azero ofrezca
voluntario la garganta.
Ulis. De mi propio me ofendiera,
y la vida me quitára,
antes que el menor indicio
de no ofrecer vida y alma
por la defensa de todos,
concibiese mi constancia.
Agam. ¿Y vos que decís, Aquiles?
Aquil. Discurrid recopiladas
todas las prendas del noble,
lealtad, vista, honor, hazañas,
magestad, sangre y valor,
sin quien no hay sér que equivalga;
todas, si Aquiles faltase,
queden desde hoy condenadas
á eterno padron que diga:
aqui yace la ignorancia,
el error, la cobardìa,
la traycion del que lograba
vengar su patria muriendo,
y no murió por su patria.
Agam. ¿Eso afirmais?
Todos. Esto afirmo.
Agam. No salió mi astucia vana: *ap.*
(mas ay de mi!) ¿còmo aplaudo
el tòsigo que me mata?
Salga mi llanto á anegar
mi dolor; mas no, no salga,
no diga que manda á tantos,
quien en sí mismo no manda.
Eur. Señor, qué os turba y altera?
Arc. ¿Qué os desconsuela?
Aquil. ¿Qué os pasma?
Ulis. (Disimule) qué os oprime?
Eur. Pues ver que llora y desmaya::-
Aquil. Un Rey::-
Arc. Un caudillo::-
Eur. Un héroe::-
Los 4. Cuyo valor tiembla el Asia,
es notar una flaqueza
mas fuerte por mas estraña.
Clit. Pendiente estoy de su acento.
Yfig. Sin vida estoy lo que tarda.
Agam. Es mucho, Principes Griegos;
lo que á explicaros no basta
la lengua, y busca en los ojos
las frases que se derraman,
y con liquida eloquencia
todo lo que vierten hablan::-
Levantanse todos.
mas hasta aqui llegar pueden
de mi terneza las ansias.
Ya soy bronce al sentimiento,
ya soy al dolor estatua.
Ya soy Rey, no soy esposo,
no soy padre, soy Monarca;
y asi el cetro de Micenas
contra Agamenon declara,
que èl por un yerro que ha hecho
de quien el Cielo se agravia,
cause las iras del Cielo,
y es justo que él satisfaga,
para que la Grecia diga::- *truena.*
Uno. Qué ansia!
Otros. Què horror!
Todos. Qué desgracia!
Agam. Ola, Soldados, què es eso?
Sale el Sacerdote.
Sac. Yo lo diré á vuestras plantas,
aunque me cueste, Señor,
noticia que es tan infausta,
por obedecer los dioses,
perder mi vida cansada.

Agam. Proseguid ; seguro estais.
Sac. Llegué de la deydad sacra
al altar , eché el incienso,
y no le admitió la llama.
La hoguera en globos de humo,
no piramidal , exhala
su explendor , antes en nubes
caliginosas se quexa,
amenazando con rayos,
que lentamente dispara.
La imagen tiembla ; y al tiempo
que las aves dedicadas
al cuchillo , el blando cuello
sobre el porfido dilatan,
sin saber como , un impulso
superior las arrebata,
de mi resistido en vano;
pues al intentar buscarlas,
en inteligible acento
asi me dixo la estatua:
No se canse , Agamenon,
en que los Cielos le hayan
de dar favor contra Hector,
ni viento para su armada,
mientras como Calcas (dixo)
en el altar de Diana
no vierta su propia sangre
que hoy està depositada
en el pecho de Yfigenia.
Yfig. ¡ Ay de mi infelice !
Aquil. Calla,
barbaro , ò te daré muerte.
Arc. y Eur. Dichoso es quien nos restaura,
aunque á esa costa. *ap.*
Clit. El aliento
entre los labios se pasma.
Ulis. Qué compasion!
Irif. Qué tragedia!
Agam. Distintos efectos se hallan
á vista mia ; uno gime,
otro se irrita , otro exclama,
y otros sienten , dividido
mi dolor en partes varias,
¿Pues qué haré yo , que padezco
lo que tantos , y que á nada
debo rendir mi valor ?
Soldados , ha de mis Guardias.
Sold. ¿ Qué ordenas ?
Agam. Arrebatad
esa muger , y guiadla
al altar que vos formeis,
donde sea sacrificada.
Sold. Venid.
Aquil. Ninguno se atreva
á poner el pie en la raya
que hace este acero , ó su vida
será destrozo á mi espada.
Agam. Ola , esquadras de Micenas.
Aquil. Ola , tropas de Thesalia.
Ponense todos al lado de Agamenon.
Arc. y Eur. A tu lado estamos todos.
Aquil. Estár yo al mio me basta.
Ulis. Aquiles , la religion
del juramento que acabas
de hacer , suspenda tus iras.
Aquil. Ya , aleve amigo , declaras,
que ha sido arte el competirme,
pues no defiendes lo que amas.
Unos. Viva Grecia.
Otros. Aquiles viva.
Clit. Ven , dulce prenda adorada,
vèn á los pies de tu padre,
antes que en lid tan extraña
á un trance se arriesgue todo.
Yfig. Ay Señora ! en vano trata
de no padecer su suerte
la que nació desdichada.
Clit. Esposo , dueño y Señor,
no ya la que esposa llamas,
no ya la que adoras hija,
no ya con sangre tan alta,
las que venera la Grecia,
Princesas de tu prosapia,
á tus reales pies se rinden,
sino es dos desconsoladas
mugeres , y ambas tan solas,
que la tierra las amaga,
el ayre no las admite,
y el mismo Cielo las falta.
Piedad te piden , Señor;
no la obediencia inhumana
à una diosa vengativa,

que

que la injusticia la aplaca,
ha de hacer, que con delitos
lo yerros se satisfagan.
Si vos cometisteis culpa,
que os hace reo, enmendadla,
satisfaciendo á piedades,
ú dexad que esté indignada
deidad, á quien la inocencia
no le templa la venganza.
Padre sois, aunque sois Rey;
¿qué feróz tigre de Hircania
no defendió al cachorrillo,
que astutamente enroscada
iba á tragar la serpiente,
que en sus uñas despedaza?
Qué tímido pajarillo,
al ver que el nebli se cala
al nido, donde el hijuelo
entre arista se resguarda,
no espone su amante pecho
á la inexôrable garra,
antes que la amada prenda
sirva de fatal vianda?
¿Vos sois mi esposo? ¿Vos sois
de hija tan idolatrada
padre? Dexad que se duden
primero aquellas palabras,
que al cuchillo la destinan,
que las que nos persuadan
que patricida violais
la fé que debeis á entrambas.
¿No me respondeis? ¿Qué es esto?
¿Llorando bolveis la espada?
Ya padecemos dos muertes,
mi estrago y vuestra desgracia.
Volved á ver á Yfigenia,
ò presumiré que os causan
alhagos de vuestra esposa,
de vuestra hija confianzas.
Ay de ella y de mi, Señor;
pues quando nos desampara
un padre, un Rey, un esposo,
¿quien tomará nuestra causa?
Para esto (ay de mi!) òrdenasteis
con cautela temeraria,
que os traxese á vuestra hija,
mientiendo expresiones tantas
en los deseos de verla,
y era el afán de matarla?
O nunca hubiese surcado
las ya sacrilegas aguas,
dando paso á una tragedia,
haciendo á un error la sarva!
¿Pero á que fin me fatigo,
si mis voces no os contrastan?
A vos apelo, Euribates;
á vos solicito, Arcas
á vos, Ulises, me acojo;
hablad por nosotras, hasta
que sentencia tan impia
quede, amigos, revocada.
Aquiles, no os habló á vos,
que yo con la repugnancia
del Rey, ni al ruego me atrevo,
que él no gusta que se haga.

Yfig. Señora, cesad, cesad,
que en el golfo de estas ansias
va la nave de mi vida,
vacilando entre borrascas,
y en la zozobra que advierto.
no sé (ay de mi desdichada!)
si es la que sienta mas muerte,
que la que infelíz me guarda.
Padre, Rey y Señor mio,
á vuestras heroicas plantas
uña hija, una tierna flor
del pimpollo de esas ramas,
yace rendida, exclamando
piedades á vuestras canas:
vuestra amante tierna hija,
de un rigor que la amenaza,
á vuestro amparo se acoje,
á vuestro asilo se guarda.
¿Qué padre, Señor, qué padre
no se duele, y no se apiada
de un hijo, á quien corta quieren
el vital hilo que enlaza?
Sirvaos de exemplo aquella ave
que se abre y que se rasga
el pecho, porque sus hijos
en su aliento no decaygan.
Si esto un ave, Señor, hace,

¿ cómo vos, con mayor causa
á esta inocente avecilla
no libertais de la parca ?
Si los dioses (ò Señor !)
os dieron por mi desgracia
una hija, que es el blanco
á quien amor se consagra,
¿cómo es posible que pueda
tanta deidad soberana
de lo que una vez os dió
usurpar lo que regala ?
No puede ser, Señor, no,
que en las deidades sagradas
defecto es, que despues quiten
lo que una vez dan bizarras;
y en las deidades no cabe
que defecto alguno haya,
Si el oraculo mi muerte
con voz tenebrosa clama,
ò no le influyó deidad,
ò la inteligencia errada,
puede no haber penetrado
asuntos que su eco explaya.
Y si es deidad, ¿ qué deidad
puede ser quien feróz manda,
el que una vida que dió,
quiera reducir á nada ?
Padre, Señor, dueño mio,
vida de toda mi alma,
alma de esta triste vida,
que tanto de vos alcanza,
compadezcaos mi razon,
conmuevaos mis tiernas ansias,
no porque calmen los vientos
yo pague porque ellos calman.
Si como Rey poderoso,
recto y altivo Monarca,
porque vuestro Reyno viva
en la opinion de la fama,
sentenciais mi muerte, ved
que la mas leal vasalla
padece, sin tener culpa,
la mas infeliz desgracia.
¿ No soy vuestra hechura yo ?
Cómo (ó supremo Monarca !)
¿ no mirais que mis lealtades
no merecen esa paga ?
Por una voz sola, un eco
que dió fementida estatua,
¿ quereis quitar una vida
que os rinda voluntad tanta ?
Ea, invicto Rey, que no,
que no fué mi vida causa
de que una traícion se hiciera,
para que por mi acabára.
Miradlo bien, Rey invicto,
acosejaos; vuestras canas
no á agenos discursos dén
asenso en cosa tan ardua.
No os ablando ? ¿ No os conmueven
lagrimas, que el pecho ablandan ?
Señor, atended, mirad
á esta infelice, á esta esclava,
que os reverencia, que os sirve
con zelo fiel, con fè grata.
Pero si padre, si Rey
y Señor, teneis cerradas
las orejas á mis penas,
que intento, que yo persuada;
muera yo, si vos gustais,
muera, si el Cielo lo manda;
muera, si el viento se mueve
al ayre de mi esperanza.
Flores, fuentes, aves, troncos,
fieras, montes, selvas, plantas,
brutos, hombres, elementos,
llorad, llorad mi desgracia;
pues que ni á un padre, ni á un Rey,
ni á un Señor, mueve, contrasta,
rinde, compadece, atrae
la hermosura desdichada
de Yfigenia, que por sola
muere, padece y acaba.

Agam. ¡ Cielos. cómo á mi dureza *ap.*
daís mas vigor en tal ansia !

Las dos. Ea, Señor, qué decis ?

Agam. Que me disteis la palabra,
con que os recomvengo ahora
de asistir sin repugnancia
á un solemne sacrificio;
y pues no podeis negarla,
vereis morir á Yfigenia.

sobre el Altar de Diana, *vase.*
Pell. Mala muerte te dé un zurdo.
Aquil. Antes que tan vil hazaña
se execute, harè á la Grecia
ceniza, que el viento esparza.
Todos. Aquiles.
Aquil. Ola, Soldados.
Todos. Considera::-
Sold. ¿Què nos mandas?
Aquil. Què á mi Real tienda lleveis,
banderas tendidas, armas
en mano, tambor batieute,
formados como en batalla,
á la Reyna mi Señora,
y á la que, ya coronada
por Señora de su Rey,
besará los pies Thesalia,
mientras al resto de toda
esa fementil bastarda
multitud, pues muda sufre
como religion la infamia,
yo solo defiendo el paso.
Eur. Aquiles, ¿pues como faltas
á lo jurado?
Ulis. ¿Tu rompes
los fueros de la alianza?
Tod. ¿Contra los dioses desnudas
el acero?
Aquil. No me agrava
accion que el Cielo defiende:
pues es mi cielo mi Dama.
Tod. Muera Aquiles.
Voces. Guerra, guerra. *caxas.*
Entranse peleando.
Clit. Huyamos, pues nos arrastra
nuestro destino, Yfigenia. *vase.*
Irif. Y á morir con las dos vaya,
quien no venga propias quexas
con las desdichas estrañas. *vase.*
Pell. y Lol. Buena va la tremolina.
Unos. Guerra, guerra. *caxas.*
Otros. Al arma; al arma.
Pell. Ay Lola, què presto yo
este cuento remediára.
Lol. ¿Còmo, Pellejo?
Pell. Mandando
fueses tu la degollada.
Lol. Para echarme esa sentencia
¿no has reparado en mi cara,
con estos ojos y boca?
Mirela bien, que no es mala.
Pell. Con esa boca, esos ojos,
esas cejas y esa barba,
he visto yo en una fuente
un mascarón echar agua.
Lol. No seria sino almivar
en fuente de calabaza.
y á un borracho como èl,
qualquier dulce le empalaga.
Pell. Tu eres si he de hablar de veras::-
Lol. Y tu, sino hablo de chanza::-
Pell. Juguete, pero sin filis.
Lol. Borrico, mas sin albarda.
Dent. unos. Viva Aquiles.
Otros. Grecia viva. *Tocan caxas.*
Pell. Vamos á ver en que pára
puesto en arma el campo todo,
las banderas separadas,
las Princesas retraìdas,
y deshecha la ordenanza,
que hasta aqui se observó en esto
sacrificio, ò esta aca.
Lol. El acto quarto que hable,
que ya suenan las guitarras.

ACTO IV.

Salen Aquiles, y un Soldado que está de guardia.

Aquil. Soldado.
Sold. Señor?
Aquil. Dexad
la guardia á mi cargo ahora,
y á la Reyna mi Señora,
que estoy aqui la avisad.
Sold. Asi lo harè. *vase.*
Aquil. Pena mia,
¿de que linage es mi amor,
que vida, fama y honor
me hace perder en un dia?
Ay Yfigenia adorada!

yo ignorante prometí
ser alevoso por ti
á la alianza jurada,
con todo el Imperio Griego;
mas si encubrió Agamenon
su religiosa traícion,
él fué el aleve, y yo el ciego.
No se lamente engañada
Grecia que obre de este modo,
y sin mi pierdalo todo,
pues sin mi bien no soy nada.
No quiero vida, ni honor,
que á Yfigenia he consagrado.

Sale Yfigenia.

Yfig. Ola, decidme, Soldado,
¿quien hace oy la guardia?
Aquil. Amor.
Yfig. Amor?
Aquil. Prenda soberana,
sola esta voz satisface;
amor salvaguardia os hace
contra el rigor de Diana.
Yfig. Ay Aquiles! ¿quien os dió
cargo de mi centinela?
Aquil. La fé con que se desvela
quien os sirve como yo.
Que esteis segura os prometo,
pues en reverente abismo,
yo os guardo, aun de mi mismo
os defiende mi respeto.
¿Como Clitemnestra está?
Yfig. Yace al cansancio entregada,
rendida y desconsolada.
Aquil. O quanta pena me dá
no mandar en el destino,
para que hiciese piadoso,
que gozase hija y esposo,
sin que por el cruel camino
se parta un Real corazon
en los dos depositado,
con vuestro peligro á un lado,
y à otra del Rey el tesón.
Yfig. Ahì vereys quanto es esquiva
la estrella que me molesta,
pues tanto escandalo cuesta
el tema de que yo viva.
Y asi, os debo, Señor,
el afecto que explicais,
y lo que por mi intentais,
exponiendo vuestro honor,
vuestra fama y vuestra gloria
al baldón comun de Grecia,
quien de mi sangre se precia
debe tenerlo en memoria.
Permitid vaya á buscar
á mi padre, por quien lloro:
yo le venero y adoro;
yo sé el dolor y el pesar
con que él obedece al Cielo
que contra mi se declara.
Mi purpura esmalte el ara,
porque es mayor desconsuelo
verle pensar en la afrenta,
con que de él Grecia hablará,
porque en mi vida no dá
de la grande accion que intenta
el precio ya declarado,
que es tormento mas terrible.
Aquil. Ya obedecer no es posible,
que buelvo à ser un soldado.
Amor me mandó guardar
vuestra vida, por quien muero;
Si me ha de ordenar primero
que os dexe ir á peligrar;
y segun llego á entender,
os cansais en tal error,
pues ni Aquiles, ni su amor
están de ese parecer.
Yfig. ¿Y un padre, que pena y siente?
Aquil. No es padre, que es homìcida.
Yfig. ¿Y una madre foragida?
Aquil. Retirada está, no ausente.
Yfig. ¿Y el Cielo?
Aquil. Tambien es Dios
el amor.
Yfig. Pues nada de esto
me obliga á morir mas presto.
Aquil. ¿Pues qual es la causa?
Yfig. Vos.
Aquil. Yo?
Yfig. Vos mismo, vuestra fama,
vuestro explendor; no se diga

que

que á ser infame os obliga
la pasion por una Dama:
vos jurasteis no impedir
la satisfaccion del Cielo,
y que esteis ayroso anhelo.
Aquil. No lograreis distinguir
del sacrificio la accion,
pues es (mediante el Dios niño)
la fé de un noble cariño,
especie de religion,
y tambien esta jurè
desde el instante que os ví.
Sale el Soldado.
Sold. Euribates está aquí.
Yfig. Oculta le escucharé
desde esa tienda. *escondese.*
Aquil. Dexadle
entrar. *vase el Soldado.*

Sale Euribates.

Eur. Generoso Aquiles,
Jove te asista.
Aquil. El te guarde.
Eur. La augusta invencible Grecia,
la gloriosa, la triunfante,
hoy celebra nueva junta
de sus Cabos militares,
para discurrir el modo
de como puede atajarse
el escandalo comun,
que de vuestro orgullo nace,
y os manda citar á ella,
como uno de sus parciales.
Aquil. Pues con la ingrata, la ciega,
la cruel, la inexorable
Grecia (que yo asi la llamo)
me escusareis, Euribates;
y si el motivo preguntan,
decid que no ha de fiarse
Aquiles, en quien expone
de sus Principes la sangre
al cuchillo facilmente;
y si dan á mis piedades
nombre de escandalos, que ellos
exâminen lo que aplauden,
que si proceden crueles,
les podré llamar cobardes.
Eur. Advertid, que no asistiendo
conforme á lo que jurasteis,
os declarará un pregon
al eco del bronce y parche,
torpe violador injusto
del prometido homenage
á Grecia, al mundo y al Cielo.
Aquil. No me faltan, si eso hacen,
caxas y trompas á mi,
con que yo tambien declare
por traydores homicidas,
con hombres y con deydades,
á quantos una inocencia
sacrifican por salvarse,
queriendo con tiranías
comprar las seguridades.
Eur. Separado os dexarán
de todos, sin tener parte
en la conquista de Troya.
Aquil. Como ellos solos la alcancen,
me convengo; pero juzgo,
que sin mi no será facil.
¿Teneis mas que decir?
Eur. No.
Aquil. Pues vete, y muy presto, antes
que buelvas hecho pedazos
en atomos por el ayre.
Eur. Ya tu arrogancia veremos,
si esto á termino llegáre
en que una lid lo decida. *vase.*
Aquil. Para que no se dilate,
aguarda.
Sale Yfigenia.
Yfig. ¿Qué haceis, Señor?
Aquil. Nada; mostrar, que le vale
vuestra presencia de indulto,
pues le dexo ir sin matarle.
Yfig. Por muchas sendas me obliga
vuestra atencion; ya no cabe,
que consienta: pero Ulises.
Aquil. Bolveos al mismo parage
en que estabais.
Escondese Yfigenia y sale Ulises.
Ulis. Noble Aquiles,
permitid que un rato os hable.

Aquil. Para qué, si la batalla
que venís á presentarme
es de astutas eloquencias,
y de retóricas frases;
y yo no sé mas que aquellos
argumentos naturales,
que con la lanza y la espada
concluyen y satisfacen?
Ulis. Testigo sois, de que en esos,
ni soy, ni he sido ignorante,
mas lo quiero ser ahora,
porque vengo á ver si valen
razones contra desprecios.
Aquil. No tolero yo ese exâmen,
de quien no es amigo mio.
Ulis. Pluguiese al Cielo dèxase
de serlo, y no me tocàran
tan de cerca vuestros males.
Aquil. Cerrar intento el oido
con vos, como hicisteis antes
con las Sirenas, porque
no consigais engañarme.
Ulis. En respodiendoos á un cargo,
que contra las amistades
nuestras resulta, no os tengo
de cansar mas; escuchadme.
Padece un hombre el defecto
de una ceguedad tan grave,
que los rayos de la luz
causan sus obscuridades;
pues confundiendo la vista
los reflexos eficaces,
no distingue otros objetos,
que se le ponen delante.
No tiene éste mas remedio
que interponerle, y mezclarle
sombras con que se recobre;
y los rayos visuales,
recogiendolos al centro,
distingan ló que miraren.
Asi quise hacer con vos;
los reflexos celestiales
os cegaron de Yfigenia,
ni que soys rayo de Marte,
ni que soys hijo de Tetis,
ni que los Cielos os hacen
un Dios tutelar de Grecia,
ni que esa Ciudad nadante
conduce vuestro valor,
siendo norte de sus males,
pues sin vos Troya no puede
vencerse, ni castigarse,
os dexa ver vuestro amor;
¿pues qué ha de hacer quien lo sabe?
Sembrar zelos de por medio,
desconfianzas y afanes,
á ver si ellos os recobran,
como sombras que se esparcen
entre la vista y la luz:
todo en mi amistad es arte,
noticioso del decreto,
que intimó á su triste padre
Calcas de parte del Cielo.
Aquil. ¿Y qual fué?
Ulis. Que era importante
que Yfigenia pereciese,
porque Grecia se salvase.
Aquil. ¿Sin que otro medio se encuentre?
Ulis. Ya ese anciano miserable
ofreciò su propia vida,
anegada en los raudales
de su llanto por su hija:
pero no quiso acetase
la proposicion.
Aquil. Pues digo,
que à deydad tan implacable,
ni merece sacrificios,
ni se la deben Altares.
Ulis. ¿Estás en ti?
Aquil. Estoy en quanto
has sabido ponderarme,
y todo es menos, Ulises,
que mi amor.

Sale Yfigenia.

Yfig. De ese dictamen
soy yo, que todo lo he oído,
pero por distinta parte.
Aquil. ¿Cómo, Señora?
Yfig. La gloria
de que mi patria restaure
el desprecio de mi vida:
que á mi padre y Rey le pague

la

la fineza de exponerse
por mi ; que la Grecia cante
contra su enemigo el triunfo,
nada de eso me persuade
á morir, sino un amor
de tan elevada clase,
que contra honor, vida y Cielo
obra estas temeridodes,
á que sin hacer yo estotra,
no hay precio con que pagarle.
Vamos, Ulises.

Ulis. Señora::-

Aquil. Ulises, de aqui no pases.

Yfig. Preciso es que yo te siga.

Aquil. Fuerza es, que yo lo embaraze.

Yfig. Mi respeto te lo ruega.

Aquil. Mi amistad te lo disuade.

Yfig. ¿Pues qué importa que yo muera?

Aquil. Importa: que yo no acabe;
y Grecia no logra el triunfo,
si muere el que ha de alcanzarle.

Yfig. Esto ha de ser.

Aquil. No ha de ser.

Ulis. ¡Ah Cielos, quien encontrase
modo de hacer venturosos
dos afectos tan iguales!

Los dos. Pues::-

Salen por un lado Clitemnestra, Irifile, y por el otro Agamenon, Euribates, Arcas y Soldados.

Agam. ¿Ulises?

Clit. ¿Yfigenia?

Ulis. ¿Señor?

Yfig. ¿Señora?

Agam. Pesares::-

Clit. Sentimientos::-

Agam. Convertid
mi corazon en diamantes::-

Clit. Haced mi pecho de bronce::-

Agam. Para el ultimo combate.

Clit. Para la postrer defensa.

Los dos. Que otra vez á lidiar salen::-

Agam. Amor y honor: fiera lucha!

Clit. Hija y dueño: cruel contraste!

Agam. Pero pues la religion *ap.*
moviendo los Capitanes,
de Aquiles contra su dueño,
me han ofrecido obligarle
por qualquier medio, á lo que
mi dolor le persuade::-

Clit. Pero que es mi defensa *ap.*
Aquiles, á quien no cabe
pierda mi esposo, pues pierde
que Grecia el blason alcance::-

Agam. Tentemos el persuadirle.

Clit. No he de escusar el hablarle.

Irif. Ay de quien viendo sus zelos *ap.*
no le es lícito quexarse,
pues quiere á su amante ayroso,
y si lo está no es su amante!

Agam. Ya habreis, Aquiles, notado
en que penetro los reales
vuestros, aunque de enemigo
vuestra indignacion me trate;
que soy el hombre primero,
que á su contrario le aplaude
un robo de hija y esposa,
viniendo amorosa á darle
gracias de nobles ofensas,
que atenta pasion las hace:
y asi, pues esto confieso,
ya es hora de restaurarme
lo que es mio, sin que yo::-

Aquil. No paseis mas adelante,
Señor; que me haceis un cargo,
que él por sì se satisface.
Yo no traxe hija ni esposa
vuestra, á que de mi se amparen,
sino dos Damas, que hizo
estrañas aquel desayre,
qúe pròfugas las arroja,
y timidas las abate.
A vuestro campo vinieron,
sin que de espacio mudasen;
pues nada hay de vos ageno,
en quanto á mi me tocare;
y yo, conforme al respeto
que debo á personas tales,
Capitan de vuestras guardas
las comboyé, no al parage
que las retiré de vos,

si-

sino es al que las afiance
en vuestra seguridad.

Agam. Ya lo están, pues es bastante,
que yo lo afirme.

Aquil. Eso no,
¿pues qué habrá, que no amenace
una vida á quien destinan
por suplicio los altares?

Agam. No hagays que la razon mia
de un extremo al otro pase.

Aquil. Còmo?

Agam. Llevandoos á donde
no podais embarazarme.

Aquil. ¿De qué modo?

Agam. De esta forma.

Hace una seña, y prenden á Aquiles sus Soldados.

Aquil. Que hacèis, vasallos cobardes.

Sold. 1. Obedecer á los dioses.

Aquil. ¿Con vuestro Principe, infames?

Sold. 2. No es ser traydores contigo,
ser con el Cielo leales.

Clit. Ay hija, que de tu vida
llegó ya el postrero lance!

Aquil. Yfigenia.

Yfig. Aquiles mio.

Agam. Ola, Guardias, retiradle:
hija, vén.

Clit. Padre alevoso,
no es razon que asi la llames.

Aquil. O Rey fementido! ¿còmo
no temes que á Grecia abrase?

Agam. Perdona, Aquiles, que estás
con la pasion delirante.

Yfig. Permiteme, que me despida
del que tu me destinaste
por esposo.

Aquil. Dexad, que
de mi bien no me separe.

Yfig. No fallezca yo sin verle.

Aquil. No la ofendais y matadme.

Agam. A mi Real los conducid.

Clit. Pues ya q̃ á un monstruo no ablanden
lagrimas, por las cuchillas
penetrará mi corage
en seguimiento::-

Agam. Soldados,
no dexeis que llegue nadie,
ni que la Reyna::-

Clit. Ay de mi!

Agam. A ver á los dos alcance;
y guiadla hasta mi tienda. *Llevanlos.*

Irif. Ya no puede tolerarse
tal crueldad.

Agam. ¿Quien os ha dicho
que no lo es? Y lo es mas grave,
que mi dolor no me ahogue.

Irif. A nadie le importa, á nadie
mas que á mi, que no consiga
Aquiles su amor; pero antes
nacì yo, siendo yo misma,
y en mi han de ver las edades,
que donde hubo noble amor,
haber nobles zelos cabe. *vase.*

Agam. Ulises, ¿qué puedo hacer?
¿Qué puedo hacer, Euribates,
mas por Grecia? ¿No soy risco,
fiero, tronco, peña y aspid
contra mi vida y mi sér?

Ulis. O nunca, Señor, llegase
mi mudo asombro á haber visto
un suceso semejante! *vase.*

Arc. Mucho os cuesta, que la Grecia
vuestro delito no pague. *vase.*

Eur. Comprais la fama á gran precio,
mas la eterna es la que vale. *vase.*

Agam. Pues compadezcase el Cielo
de mi, si queriendo darle
la vida que está en mi, elige
quitarmela en muchas partes:
y déme paciencia, viendo
que no hay remedio que darme.

ACTO V.

Salen Pellejo y Lola.

Lol. ¡Qué no te lastime nada!

Pell. No importa, si bien lo infieres,
que mueran diez mil mugeres,
pues no hay cosa mas sobrada;
que hay pocos novios arguyo,

y de veinte, aunque sean bellas,
las diez se quedan doncellas
con bastante dolor suyo.
Por seguir este consejo,
degollemos esta raza,
que sino sirve, embaraza.
Lol. ¡Qué propio hablar de un Pellejo
tan de vinagre torcido!
Pell. Ay boba!
Lol. ¡Ay bruto animal!
Pell. Yo seré en todo cabal,
en queriendo ser marido.
¿Para qué es el requilorio,
si es el esguince interés?
Lol. Eso es cierto.
Pell. En igual es,
porque nos dan esposorio.
Lol. Dexa esas majaderias,
y dime cómo está Aquiles?
Pell. Sus pensamientos sutiles
han parado ya en manías.
Lol. Ay qué compasion! ¿con que
tal pesadumbre tomó,
que el juìcio se le bolvió?
Pell. No se bolvió, que se fuè.
Lol. Pues ya habrán sacrificado
á Yfigenia de aqui á un poco.
Pell. Felìz el que queda loco,
pero no queda casado.
Lol. Hácia aqui viene Irifile

Sale Irifile.

Irif. Ea, pensamiento mio,
ya que quiso mi fortuna,
para lograr mi designio,
que encontrase este Soldado
á Aquiles parecido,
que yo que sé la distancia,
aun no acierto á distinguirlos;
no siendo entre cien mil hombres
estraño, el que haya podido
haber dos rostros, dos cuerpos
conformes, á obrar aspiro
una hazaña, en que conozca
este ingrato, á quien estimo,
que no son todos los zelos
villanos y vengativos.
Y pues que pudo pasar
por la gran guardia conmigo
sin embarazo este sea,
ya que he hablado á los Caudillos
de Lesbos mi patria, á fin
de acudirme en el conflicto;
he de libertar á Aquiles
con la invencion de mi arbitrio;
¿mas quien está aqui?
Pell. Dos bestias,
que usted no han merecido
un reparo.
Irif. Ola, Soldado.

Sale Aquiles con trage de soldado ordinario.

Aquil. Gran Señora?
Irif. Ya te he dicho,
que no me pierdas de vista:
¿dónde está Aquiles, amigo?
Lol. El responda, pues se acerca.
Irif. Retiraos á lo sombrio
de esos arboles, y haced
lo que llegáre á advertiros
Aquiles.
Aquil. Soy tu vasallo,
y no hay para mi peligro,
que me amadrente. *vase.*
Irif. Vosotros
por un rato podeis iros.
Pell. Yo estoy de guarda de vista
de Aquiles, y asi es preciso::-
Irif. Que te vayas, ò que mueras.
Pell. Lo primero es lo que elijo,
que lo segundo entra en costa *vase.*
Lol. Tambien ésta está sin juìcio *vase.*

Sale Aquiles con su trage propio.

Aquil. Cielos, con mi amor crueles,
dioses, con mi vida impios,
cómo os presumìs seguros
del bolcàn de mis suspiros,
y quitandome á Yfigenia,
ni aun es defensa el olimpo,
para que á la furia ardiente::-
¿pero quien mis desvaríos
está oyendo?
Irif. Quien padece

todas tus penas contigo.

Aquil. Ay Irifile! qué presto
satisfarás mi desvìo.
complaciendote en mi muerte.

Irif. Tan contraria linea sigo,
que antes te vengo à pagar
agravios con beneficios.

Aquil. Y el que no puede premiarlos,
¿cómo podrá recibirlos?

Irif. Como vè, que quien los hace,
es un pecho noble y fino,
que con obrar generoso,
se satisface á sì mismo.

Aquil. Pues siendo asì, ¿te podré
sin ofender tus oìdos,
preguntar por Yfigenia?

Irif. Y sin saberlo el capricho
de mis zelos responderte,
que està su riesgo vecino.

Aquil. ¿Con qué es tan cruel su padre,
que sin remedio al cuchillo
la entrega?

Irif. Presto dirá
para su tragedia el himno::-
Suena lexos musica con sordinas.

Mus. Hombres, Cielos y tierra,
plantas y signos,
á quien una inocencia
no haya ofendido,
de Yfigenia llorad el Sacrificio.

Aquil. Ay de mi! que esos acentos
el corazon me han herido:
dadme paso, ú dadme muerte,
barbaros vasallos mios;
no en religion disfraceis
el crimen que á todos hizo
reos de la Magestad;
pues veis, pudiendo impedirlo,
á vuestro dueño morir,
con el que de su alvedrio
lo es, y de parte os poneis
de un hipocrita delito.

Irif. ¿Què remedias con frustrarme
lo que traygo discurrido
para darte libertad?

Aquil. Ay Irifile! què has dicho?

Irif. Que has de ver quan noblemente
se satisface un delirio,
que te quiere ver ayroso,
aunque te llore perdido.
Mientras estoy yo de escolta,
hallarás en el recinto
de esos troncos un soldado
con quien trueques los vestidos:
él es tu copia tan viva,
que dexarle solicito
en tu lugar, y que tu
puedas seguirme al abrigo
de aquel monte, donde dexo
Esquadrones prevenidos
de Lesbos, que te acompañen
para lo que yo no explico;
pues le sobra aconsejarlo
á quien hace harto en sufrirlo.

Aquil. ¡Qué dichoso es quien ofende,
ya que ofende á un bien nacido,
pues hasta en vengarse obra
de su gran sangre al estilo!
Yo admito el bien que me ofreces,
por quien el alma te rindo
en recompensa. *vase.*

Irif. Quien haga
de su amor un noble juicio,
no pretende ser dichoso
á costa de lo que quiso:
¿pero no es aquel Ulises?
Cielos, á mal tiempo vino.
Sale Ulises.

Ulis. Irifile, vos aqui?

Irif. Mi pecho compadecido
de Aquiles, á su prision
venir á verle me hizo.

Ulis. De todas formas presumo,
que hemos de quedar perdidos;
pues muriendo la Princesa,
temo que no ha de seguirnos,
y Grecia::-
Sale Aquiles con el trage de Soldado.

Aquil. Vamos aprisa.

Ulis. Cielos, ¡què es èsto que miro!
Aquiles, ¿pues donde vays
en ese trage?

Per-

Irif. Perdimos
nuestra empresa; pero asi
remediarlo determino;
No se dexa vèr, Dantèo?
Aquil. No, Señora, no ha querido.
Ulis. Quien es Dantèo, Señora?
Irif. Este Soldado, á quien quiso
hacer la naturaleza
un retrato el mas al vivo
de Aquiles: y aun veisle alli
que de su tienda ha salido:
notad si tengo razon.
Ulis. Una, y mil veces me admiro
de tan rara semejanza;
y á no ser porque distingo
desde aqui á Aquiles, juzgára
Soldado, que erays él mismo.
Aquil. Pues què mas quisiera yo!
Irif. No estraño, que haya creído,
que siendo yo su enemiga
me complazco en su martirio
y no quiera recibirme
mas, pues con esto he cumplido.
Vamos.
Aquil. Vamos. *vase.*
Irif. Ya yo espero
se logre la accion, si he visto
que de la astucia de Ulises
triunfar la mia ha podido. *vase.*
Ulis. Aun dudo.
Al paño Aquiles con su vestido propio.
Aquil. Aqui:.. pero Ulises;
segun la orden, que he tenido,
retirandomé le engaño. *vase.*
Ulis. Ya no hay dudar, si lo he visto:
con orden de Agamenon
voy, de que estè en un retiro
Aquiles, en tanto que
la tragedia, que los siglos
han de llorar, se executa,
porque quizá enfurecido,
no se dè muerte à sì propio,
si oye el acento que dixo::- *vase.*
Mus. Hombres, Cielos y tierra,
plantas y signos,
á quien una inocencia
no haya ofendido;
de Yfigenia llorad el sacrificio.

Descubrese un magnifico Templo iluminado, y en él la diosa Diana, y à sus pies habrá una Ara con su hoguera, un vaso grande, un cuchillo, una venda, y un braserillo de perfumes, y el Sacerdote suyo à un lado; y despues de las voces sale Clitemnestra como furiosa à quien detiene Arcas.

Dentro voces. Obedezcase á Diana
pues no nos queda otro arbitrio.
Clit. Dexadme, Arcas.
Arc. Què intentas?
Clit. Que ese Idolo fementido,
mas que de marmol (que á un marmol
ablandará el dolor mio)
al furor de mi venganza,
al ultimo desatino
de mi desesperacion,
por barbaro, por iniquo,
cayga á mis pies desde el Ara
en pedazos dividido.
Sac. Tal sacrilegio, Señora,
no se presuma, que es hijo
de vuestra religion, sino es
de un dolor tan excesivo,
que fuèra de vos os saca.
Arc. Eso pronuncia el invicto
pecho de tan gran matrona?
Clit. Decís bien, yo estoy sin juicio;
dexadme, amigos, dexadme,
que en el humor cristalino
de mis ojos, del Altar
bañe los pórfidos lisos,
que aun caben entre el acero
(si con fè se lo suplico)
y la inocente cervìz
las piedades del destino.
Sac. Mejor es que os retireys;
pues ya con el prevenido
aparato funeral
de un acto tan nunca visto,
se acerca el Rey, y de Grecia

los Principes, y Caudillos.

Arc. Considerad, que soys madre,
y no podreis ser testigo
de tal funcion, sin hacer
la sangre su propio oficio.

Clit. Juntos Yfigenia y yo,
si clemencia no consigo,
hemos de acabar, porque
diga por ambas el himno: :-

Mus. Hombres, Cielos y tierra,
plantas y signos,
à quien una inocencia
no haya ofendido,
de Yfigenia llorad el Sacrificio.

Tocan caxas y sordinas; y por un palenque con las armas al rebés, y banderas arrastrando van entrando los Soldados, y todos por su orden; las Damas con canastillos de flores, y velos negros, Ulises, Euribates, Agamenon, y detrás cubierto el rostro con velo blanco, Yfigenia con una antorcha en la mano, y coronada de flores.

Agam. Sacerdote de Diana,
que de su cúlto Ministro
las victimas recibìs,
que rinden á su divinó
simulacro; yo aquel monstruo,
á quien vencer no han podido
lastimas de toda Grecia,
llantos de lo que mas quiso,
estimulos de su sangre,
de su Reyno el beneficio;
obedeciendo á los dioses,
mi propia sangre les rindo,
en quien la de Elena manche
el enojo vengativo,
satisfaciendo à Elana
de su altar los jaspes frios,
para comprar de la Grecia
el triunfo à que yo la guio:
y pues que reconozcais
lo que admitìs es preciso,
esta es Yfigenia.

Descubrela, y llora.

Todos. Trance
riguroso!

Yfig. Quien testigos
hace á dioses, hombres, fieras,
Cielos, plantas, mares, riscos,
luna, sol, planetas, astros,
luceros, palos, y signos,
de que se entrega en gustoso
voluntario sacrificio,
no por el honor de Grecia,
pues lastima no he debido
mas que á uno solo, por quien
la muerte que espero admito;
este es Aquiles, ó Griegos,
el que mi padre (à quien miro
negarme su rostro, como
ya destinada al suplicio)
me señaló por esposo,
y à quien como à tal estimo,
sobrando el lazo á dos almas,
que las junta un alvedrio.
Porque él sin fama no puede
rompiendo lo prometido,
y jurado; porque logre
el lauré1 que le previno
Troya, quando su valor
triunfe de sus enemigos,
muere Yfigenia, y le ofrece
estos postreros suspiros,
para que diga la historia
Por caso tan exquisito::- *caxas.*

Voces. Arma, arma, guerra, guerra.

Dentro Aquiles.

Aquil. No quede ninguno vivo,
que yo rayo de mi enojo
ácia el altar me fulmino.

Agam. Ola, qué es esto?

Salen Aquiles, Irifile, y Soldados.

Aquil. Esto es,
padre infiel, Monarca impìo,
barbaros Griegos crueles,
mostraros con el castigo
la senda de la piedad.

Clit. Ay corazon! ya respiro.

Aquil. Dame à Yfigenia, pues siendo
me-

medio el estraño artificio,
de que un Soldado comun
en todo á mi parecido,
quede por mi en la prision,
de libertarme, y seguiros
con la mitad de estas Tropas,
que aclamen mi brazo invicto.
Irif. Que son los de Creta, y Lesbos,
que yo lo ofrecí, y aspiro
á vencer al lado suyo.
Aquil. Viven los Cielos Divinos,
que habeys de morir, ò habeys
de darme al dueño que sirvo,
el idolo que venero,
y la vida por quien vivo.
Agam. Como, valerosos Griegos,
tolerays mudos, y omisos
tal desacato?
Clit. Vasallos,
ninguno el acero limpio
contra su Reyna desnude,
que el vando de Aquiles sigo. *riñen.*
Ulis. Neutrales, ni unos, ni otros
profaneys este distrito,
que consagrado à la diosa
debe, Griegos, repriminos.
Yfig. Ay de quien causa el estrago
de su Patria!
Agam. Yo resisto
el paso; llevadla Argante,
y executad de improviso
el Sacrificio.
Yfig. Ay de mi!
Aquil. No hagas tal, ò enfurecido
mi enojo, á ti, y á la imagen
haré pedazos.
Agam. Amigos,
viva la patria.
Aquil. Soldados,
que viva Yfigenia os pido.
Unos. Arma, arma. *caxas.*
Otros. Grecia viva.
Otros. Viva Yfigenia.
Ulis. Impedidlos,
puesto de por medio todos.
Mus. Suspendase el que ha sabido,
que Sacrificio de un alma,
quien lo ofreció ya le hizo.
Todos. Què nuevo asombro nos pasma
las iras?

Empieza à desplegarse un abanico, que forma un Iris, que cubre el altar, en el que pasa Diana en su carro, tirando de dos ciervos, y una luna transparente por corona, y aparece una corza pequeña sobre el altar.

Sac. Llegad à oirlo,
Griegos, del hermoso Iris,
que desplegandose en visos,
en colores, y matices,
cubre el bello frontispicio
del altar, por cuya linea
brillante carro movido
de ligeras ciervas, muestra,
aunque embozado, benigno
el rostro de nuestra diosa,
que dice en ecos distintos:-
Mus. Suspendase el que ha sabido,
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció ya le hizo.

Canta la diosa Diana.

Mi deydad se obligó de un afecto
tan noble y tan fino,
que aun la propia que trata esquiveces
oy premia cariños.
Qué mas pudo haber hecho, el que padre
ofrece al cuchillo
una vida, en quien viendola expuesta,
murió al presumirlo?
A la armada de Grecia los vientos
ya están concedidos;
pues en vez de holocausto de sangre,
de afectos le admito.
Supla esa cierva en el ara
la victima, y pues propicio
obra generoso el Cielo:-
Mus. Suspendase el que ha sabido
que Sacrificio de un alma,
quien le ofreció ya le hizo.

Cu-

Cubrese todo, y dicen dentro.

Voc. Alto á embarcar, que los vientos
soplan en los blancos linos. *caxas.*
Unos. Qué maravilla!
Otros. Qué asombro!
Agam. Qué clemencia!
Ulis. Gran prodigio!
Agam. Hija, á tu padre perdona:
Aquiles, á ti me rindo:
satisfacete, si acaso
mi gran dolor no has creído.
Aquil. La satisfaccion que anhelo,
es Yfigenia.
Agam. Quien dixo,
que no es muchas veces tuya?
Yfig. Mis brazos, Aquiles mio,
lo expliquen.

Danse las manos Aquiles, y Yfigenia.

Clit. Dichosa yo
que dia tan feliz miro.
Ulis. Señor, de vèr como ha obrado
Irifile, estoy cautivo
de su amor.
Agam. Tuya es, si gusta.
Irif. Ya habiendo á Aquiles perdido,
no debo aspirar á mas. *clarin.*

Danse las manos Ulises, y Irifile.

Eurib. A embarcar, Griegos invictos,
que alegre el clarin nos llama.
Aquil. Y esta invencion, que se ha escrito
para mostrar las Comedias
segun el Francès estilo,
tenga fin, si es que el Ingenio
con ella os ha divertido,
que os pide le concedais,
ò dos palmadas, ó un vitor.

FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer: Vendese en su Libreria administrada por Juan Sellent.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.14
no.12